

A Teresa ⁽¹⁾

¡Oh, las últimas horas de aquella tarde triste
en que lloroso y mustio desde el balcón me viste!
Bajo el celaje triste de aquella tarde fría
se agitaron las alas de mi melancolía;
y mis ojos, buscando con amor los balcones
donde habitaran siempre seráficas visiones,
descubrieron tu forma por la neblina envuelta
y tu pañuelo inquieto como una alondra suelta.
¡Oh, el instante supremo de nuestra despedida
en que aprendí las hondas tristezas de la vida!
Palideció mi frente, como la faz de un muerto,
ante la esfinge extática del porvenir incierto;
y mis pupilas fijas en tu blanco pañuelo,
confundieron sus aguas con las aguas del cielo.
¡Oh, las últimas horas de aquella tarde triste
en que lloroso y mustio desde el balcón me viste!
Bajo el celaje triste de aquella tarde calma
se estremeció de pena lo íntimo de mi alma,
y á la postrer mirada á tu balcón lejano,
besándote mis ojos, te saludó mi mano.
¡Oh, el instante supremo de nuestra despedida
en que aprendí las hondas tristezas de la vida!

Luis MATHARAN AGUERRE.

Vapor «Orita», á 7 de agosto de 1912.

(1) Este trabajo de nuestro delegado al Congreso de Lima, apareció en la revista universitaria "Juventud", de Chile. Nos hemos permitido transcribirlo sin el consentimiento de su autor, que no hubiéramos obtenido. Le pedimos disculpa.